

EDITORIAL

El 2022 fue un año lleno de desafíos, año decisivo de readaptación y resiliencia. Año en el cual la forma y estilo de vida han cambiado radicalmente. La pandemia tuvo efectos diferentes en cada uno de nosotros, ya sea económica, física o emocionalmente.

De forma inmediata, voltear a nuestro alrededor y ver a la mayoría de la gente usando cubre bocas fue un cambio notable; sin embargo, también hemos experimentado cambios más profundos y menos notables en los que las enseñanzas y lecciones aprendidas se volvieron reveladoras y constituyen un recordatorio de lo que debemos llevar al 2023.

En nuestra Universidad Autónoma del Estado de México, en primer lugar y ante todo, este 2022 nos ha demostrado que la prioridad son sus alumnos, docentes y administrativos, pues ha buscado estrategias de permanencia académica y laboral.

En el centro de esta estrategia están las innovaciones y cambios para lograr que los sistemas que integran a la Universidad estén mejor preparados para enfrentar una nueva forma de vida y si es el caso hasta una nueva pandemia.

En segundo lugar, la Universidad sigue observando las medidas probadas y acreditadas que han logrado mantenerla a flote y en los primeros lugares de los rankings estatales, nacionales e internacionales.

En tercer lugar, y el más importante, es que los universitarios están comprometidos a colaborar de forma solidaria como comunidad y mantener fuerte y estable a su Alma Mater, la Universidad Autónoma del estado de México.

La Revista Identidad Universitaria, se une a esta nueva filosofía, en donde la colaboración y el trabajo son la bandera de nuestra Universidad y a nombre del Comité Editorial, correctores, revisores y editora agradece a los autores su compromiso y apoyo; y a los lectores les agradece su preferencia y lealtad; a todos les desea un año nuevo lleno de paz, salud y trabajo.

En este contexto de trabajo y resiliencia, les invitamos a leer este último número del año 2022, el número 19 de la Revista Identidad Universitaria. Los artículos que encontraran son:

“La enseñanza de la lengua francesa y alemana en el ICLA”, en donde Ana Govea Color nos da a conocer información de los registros del Archivo de la Universidad Autónoma del Estado de México sobre aspectos relacionados con la enseñanza de la lengua francesa y alemana a estudiantes del Instituto Científico y Literario Autónomo.

Mónica Graciela Trujillo Aguilar, en su artículo *“Un espacio en la educación: mujeres normalistas”*, señala la participación que históricamente han tenido las mujeres en la educación, y pone

como ejemplo de ello a las normalistas quienes fueron formadas para ser maestras, por esto, se considera una de las primeras profesiones en las que se pudieron desempeñar.

Lorena López Rodríguez, en su artículo *“Temporada de hongos... Temporada de Cordyceps mexicana, una nueva especie para la Ciencia”*, nos habla de una nueva especie de hongos la cordyceps mexicana y de cómo fue encontrada por primera vez.

Virginia Argelia Díaz González Borja, el documento *“Historia de Toluca y de los Universitarios”*, nos relata cómo es que la historia de Toluca y de los universitarios se entrelaza cuando el Instituto Literario, creado en 1828 en Tlalpan se traslada en 1833 a la Ciudad de Toluca por ser nombrada esta capital del Estado de México y su desarrollo está interconectados.

“El Árbol de la Mora, embeleso romántico y prosaica realidad”, artículo de César Salazar Velázquez, nos relata detalles sobre un símbolo atemporal de la Universidad y de cómo sus retoños en los diferentes espacios universitarios son el legado que mantiene unida a la comunidad uaemita.

Ignacio Morales Hernández, en su artículo *“Eugenio”*, nos acerca a un personaje que hizo historia en la Universidad Autónoma del Estado de México.

Finalmente, Horacio Ramírez de Alba, en su artículo *“Símbolos de la Facultad de Ingeniería”*, nos describe de forma general los principales símbolos tangibles e intangibles que dan presencia e imagen a la Facultad de Ingeniería.